

Necesidad de inversión en infraestructura

Rechazo profundamente las opiniones expresadas por Paul Streeten en su artículo "Futura estrategia del desarrollo: Importancia del desarrollo humano" (Finanzas & Desarrollo, diciembre de 1999) por las razones siguientes:

En primer lugar, estoy convencido de que los ciudadanos del mundo en desarrollo siguen siendo pobres porque no hay una infraestructura adecuada, no por falta de programas específicos. Tuve la oportunidad de observar el programa de desarrollo rural integrado (PDRI) de India y creo que este país (como muchos otros países en desarrollo) debería invertir más en infraestructura y dejar que las fuerzas del mercado hagan el resto. (Véase mi artículo "Rural Resurgence" publicado en *The Hindu*, 24 de octubre de 1999). Es importante sin duda preocuparse de la lucha contra la pobreza, pero el logro de este objetivo depende de que haya mejores carreteras, sistemas de electricidad más fiables, sistemas rurales de abastecimiento de agua más seguros y un mejor nivel de salud y educación públicas. Lamento que, en su afán por luchar directamente contra la pobreza, el Banco Mundial, con el apoyo de personas como Paul Streeten, haya relegado el desarrollo de la infraestructura al último plano.

En segundo lugar, el PDRI de India sólo ha contribuido a mantener grandes burocracias, precisamente lo contrario de lo que desearía Paul Streeten. En casi todos los estados los encargados de la ejecución del programa son los funcionarios públicos.

En tercer lugar, los que integran las organizaciones no gubernamentales (ONG) fueron en el pasado funcionarios públicos o personas "sin un cargo público" (eufemismo para los políticos). Algunas buenas ONG son eficaces, como las de Bangladesh o Ahmedabad, pero en general la comunidad de ONG se ha deteriorado porque ha recibido demasiada atención (y dinero) de los donantes. ¿Por qué no ha dado resultados el modelo del Banco Grameen en los numerosos países africanos donde lo ha aplicado el Banco Mundial?

Por último, en cuanto al seguimiento, ¿a qué se refiere exactamente Streeten al utilizar la expresión "de mutuo acuerdo"? ¿Cuáles son las dos partes pertinentes?

Creo que podemos estar de acuerdo en una cosa: la comunidad de donantes no va a gobernar los países beneficiarios. Todos éstos tienen cierto elemento de hipocresía; cuando hablan de descentralización, no siempre quieren decir eso. No sólo los países del mundo desarrollado pueden permitirse ser hipócritas. Los pobres dan los votos y los ricos el dinero y el poder. Es mejor que los donantes y el Banco Mundial otorguen préstamos a estos países para lo que realmente dio resultados en el Plan Marshall, a saber, la inversión en infraestructura.

V. Venkatesan

Pune, India

Respuesta de Paul Streeten:

No discuto la opinión del Sr. Venkatesan cuando afirma que "el logro de este objetivo depende de que haya mejores carreteras, sistemas de electricidad más fiables, sistemas rurales de abastecimiento de agua más seguros y un mejor nivel de salud y educación públicas".

Sin embargo, aunque está bien invertir en infraestructura, éste es sólo uno de los factores del desarrollo. Esto me recuerda el culto a

los barcos y aviones de carga de una tribu de Nueva Guinea tras la lamentada partida de las fuerzas expedicionarias de los aliados al final de la segunda guerra mundial. La buena gente que vivía en los pueblos costeros construyó muelles adentrados en el mar en los que atracaran fácilmente los barcos, en tanto que los pueblos del interior construyeron pistas de aterrizaje en medio de la selva para los aviones. Y han estado esperando ansiosos la segunda llegada de barcos y aviones de carga.

Al defender la inversión en infraestructura, debemos tener cuidado de no convertirnos en víctimas de ese culto, y de no aplicar soluciones que sólo remedien un aspecto del problema.

La dolarización

Como muchos otros, el número de marzo de Finanzas & Desarrollo es excelente. Cabe destacar el artículo de Andrew Berg y Eduardo Borensztein titulado "Debate sobre la dolarización". Los autores concluyen que el debate sobre la conveniencia de dolarizar, de hecho sobre quiénes son los candidatos a la dolarización, aún no ha concluido. Sin embargo, creo que se exagera en lo que respecta a la pérdida de ingresos de señoreaje, el costo de oportunidad de la dolarización.

Normalmente, la base de los ingresos por señoreaje —el dinero de alta potencia— aumenta debido a la situación de "represión" de los mercados financieros de los posibles candidatos a la dolarización. Dado que las medidas de liberalización financiera reducen drásticamente o en algunos casos eliminan eficazmente dicha situación de "represión", la base del señoreaje disminuye. Es un hecho demostrado en los estudios empíricos. El sector privado no bancario de las economías en proceso de liberalización puede sustituir el dinero de alta potencia al desarrollarse más los mercados financieros. Básicamente, las funciones de la demanda de dinero de estas economías se basan en nuevas variables. Por consiguiente, la curva de Laffer señoreaje-inflación ha adquirido una tendencia a la baja gracias a la liberalización financiera.

Como señalan acertadamente los autores, el problema de la inflación se ha reducido considerablemente durante los años noventa. Bastaría con un estrategia de financiamiento del déficit presupuestario basada en primer lugar en el señoreaje, habida cuenta del derecho de los países de emitir moneda, para que repuntara la inflación. No cabe duda de que los responsables de estas economías están profundamente interesados en evitar que esto ocurra, suponiendo que comprenden que una tasa de inflación que eleve al máximo el señoreaje significa bajos ingresos de señoreaje. Por lo tanto, el costo de la dolarización desde el punto de vista del señoreaje no puede ser tan significativo.

Por ejemplo, en el caso de Argentina, que se encuentra en el mismo nivel de (sub)desarrollo que muchas otras economías, con una estructura más o menos similar, el ingreso tributario, como porcentaje del PIB, es superior al 10%. En consecuencia, suponiendo que el país optara por la dolarización, el 0,2% del PIB sería una pérdida marginal, no significativa.

Jared Osoro

*Banco de Desarrollo del África Oriental
Kampala, Uganda*